



presentación, por emili teixidor

Estimado Antonio Martín: Me dices que de acuerdo con Enric Sió vas a reeditar «Lavinia 2016 o la guerra dels poetes» (que éste es el título completo) y me pides que redacte un par de folios comentando su gestación. Encantado. ¿En catalán o en castellano? ¿Servirá esta carta? Ya me dirás...

Sigo el hilo de tus preguntas:

a) Me preguntas qué nos proponíamos al dar vida a esta historieta. Cuando conocí a Sió —era el tiempo en que trabajábamos en el comic «Sorang» para *Vector*, de Salvat— se me ocurrió que no estaría mal alegrar las páginas de la revista *Oriflama* —entonces en su etapa vicense y poco conocida— con un comic que por la calidad de su realización gráfica y el desenfado de la sátira, atrajera la atención de los medios —¿digo la «intelligentzia»?— del país. Necesitábamos esa atención para lanzar la revista a su etapa, digamos, barcelonesa, y porque ya era hora de introducir la ilustración, el comic, el chiste y la fotonovela (recuerda que realizamos también con Sió, esta vez de actor y montador, una fotonovela para la misma revista, con Nuria Espert de protagonista) en nuestros papeles, que pecaban, creo yo, de fetichismo literario y poseían poca garra popular. Sió diría que pecábamos de fetichismo literario parroquial.

b) La oposición imágenes-palabras era una referencia a la necesidad de libre expresión del idioma catalán, y además a la libre expresión de muchas otras cosas en catalán. Cada viñeta tiene una historia (recuerda la que muestra a Joan Manuel Serrat y la referencia al festival de Eurovisión), a veces nacida de un acontecimiento que se producía en el momento de escribir el guión o la página mensual del guión. Esa oposición no se refería al valor de la palabra escrita sobre la ima-

ORIFLAMA
REVISTA DE LA JOVENTUT

Maria del Pilar Joan Ramon Bonet Toni Morera
Merià del Mar Bonet Gloria Rafael Subirachs
llibres el drac rosar primavera Sant Jordi



15 PILES 1971 ABRIL 1982

gen, aunque Sió tiraba el agua a su molino en el sentido contrario, sino que intentaba potenciar por medio de la imagen unas palabras que habían sufrido persecución y martirio, de ahí el valor de esas palabras que los poetas utilizaban en su guerra. Recuerda que Espriu dice: «...hem viscut per salvar-vos els mots, per retornar-vos el nom de cada cosa», y también: «He donat la meva vida a les paraules...» No creo que los artistas plásticos tuvieran tantas dificultades como los escritores. La imagen es más internacional y en una guerra puede hablar más libremente, aunque también haya colores prohibidos.

c) Trabajábamos, como he dicho, a página mensual, sin guión previo, con un ojo en la línea general del argumento que yo había propuesto al empezar y otro en los acontecimientos. Trabajábamos gratis, pero hay que decir que la gente de aquella *Oriflama* era muy salada. Trabajamos hasta que las protestas de un sector obligaron a la redacción de la revista a pedirnos que en dos últimas páginas acabáramos la aventura de Pedrolo «tots els trucs», que se nos había convertido en protagonista por los vericuetos del *underground* catalán. La revista dependía del Obispado y para un papel parroquial ya estaba bien, aunque hay que decir que el doctor Masnou, obispo de Vic, sólo tuvo amabilidades con nosotros. Fueron otros sectores; los sacristanes, digamos, quienes precipitaron el fin.

d) El comic lo hacíamos Sió y yo. En una página nos ayudó Miguel Obiols, con el que aparecemos en una viñeta (los tres) y con el que en alguna ocasión rellenamos la revista de chistes, dibujos incluidos, claro. Obiols lo dejó correr porque..., no sé, creo que porque se fue al servicio militar, o se pasó al cine...

e) La redacción de Vic recibió bien el comic y agradeció el esfuerzo. Algún periodista de Barcelona «va arrugar el nas». El público de *Oriflamma*, en una encuesta, apreció el comic. Creo que le agradaba el dibujo y a veces se perdía en los textos, las alusiones o la historia a veces deslavazada que pretendía ser sólo un pretexto para presentar personajes y situaciones.

La constante referencia gráfica a figuras catalanas (Pedrolo, Campmany..., etc.) fue porque Maria Aurèlia fue la primera que se dejó caricaturizar cuando se lo pedimos, y Manuel de Pedrolo «tots els trucs» porque entonces dirigía una formidable colección de novelas policíacas (La cua de palla), las escribía él mismo, y era lo suficientemente conocido, buen escritor y con una actitud admirable en la «guerra de les paraules» como para poder simbolizar una figura que sirviese de guía en el laberinto de la postguerra. Además, a Pedrolo no había que tenerle tanto respeto gráfico como a un Foix, un Espriu, un Oliver... etc., no porque no nos lo inspirara, sino porque su juventud y su talento nos parecían más adecuados. Por otro lado, recuerda que todos los personajes que figuran *son* o *significan* algo... Se trataría de comentar viñeta por viñeta, figura por figura y texto por texto, mano a mano con Sió, todas las páginas; sólo así reconstruiríamos el clima y las razones o sinrazones de cada uno de ellos.

f) La crítica más justa que recibimos fue la de los que nos acusaban con «jugar» con una cultura que necesitaba todo el esfuerzo de seriedad porque se trataba de una lucha por la existencia normal, legal, académica... y para críticas y personajes caricaturizables y situaciones risibles podíamos dirigirnos a otras áreas que hasta entonces sólo habían recibido el incienso, la magnificencia, el poder, el escaparate y la protección. La verdad es que se necesitaba más empeño para entrar en esa área que en la nuestra. Y lo dejamos. Un año o dos después, con otro dibujante (Dugó) y con la figura de Terenci Moix, intentamos, en la misma revista, otro comic, «El vampiro del Poble Sec», pero no funcionó.

Creo que es bastante. Recuerdos a Enric Sió. ■ Emili TEIXIDOR.

dossier:



Los autores de «Lavinia 2016»

La entrevista que publicamos a continuación corresponde a noviembre de 1971 y fue realizada por Ignacio Fontes pocos días después de que Enric Sió recibiera el Premio Yellow Kid en Lucca 7 —ver a este respecto el número 7/8 de BANG!—. La entrevista se enfocó pensando en su publicación en una revista madrileña de información general, sin embargo alguno de los conceptos vertidos en las respuestas de Sió no agradaron o más exactamente obligaron a que funcionara la autocensura propia de todo órgano de prensa española...

Cuando Ignacio Fontes pasó copia de su trabajo a BANG! quisimos publicarlo, pero ante el ejemplo ajeno y tras consultarlo con el autor acabamos por ser prudentes y agachamos la cabeza. Nada mejor ahora, al preparar este dossier sobre el comic político durante el franquismo, que sacarnos aquella vieja espina dando a la luz esta entrevista —previa consulta a Enric Sió, actualmente radicado en Milán—, que a nuestro juicio conserva hoy la actualidad de ayer.

Ignacio Fontes. — «Lavinia 2016» es la primera obra culta del comic español. Estaba escrita y publicada en catalán. ¿Correspondía a un momento político-cultural concreto de Cataluña?

Enric Sió. — Sí, concretísimo. En aquel momento, en 1968, la oposición estaba totalmente atomizada, se puso de moda el combinar dos o tres letras del alfabeto buscando siglas políticas; yo también lo hice. Entonces «Lavinia» fue un quisquilleo entre amigos; se les atacaba, sacando a la luz sus vicios y los trapitos sucios; también a la revista que lo publicó, que estaba apoyada por la Banca Catalana y auspiciada por el clero. Aparecían caricaturas de todos los personajes de la Cataluña de entonces. Una anécdota muy divertida fue la

occurrida con Jordi Pujol, de la Banca Catalana, que prohibió a la revista publicar su caricatura; yo llegué a una comprensión absurda: sustituir la viñeta por un tampón que decía «Censurado por la Redacción de la revista Oriflamma»; al final, Jordi Pujol obligó a que apareciese su caricatura al siguiente número.

I. F. — Tras esta experiencia, y salvo algo aislado, abandonas el catalán, ¿por qué?

E. S. — No, no es abandonar el catalán. Es que dependes de los clientes; yo escribía en inglés para Inglaterra y ahora si lo hago en castellano es porque parece más lógico que se presente así para una traducción al italiano. Lo de «Lavinia» se explica porque era para una revista y un público catalanes, es decir, de ámbito localista. Además, como sabes, los catalanes tenemos dos lenguas, aunque yo hable cinco idiomas...

I. F. — ¿En qué sentido se dirige la cultura catalana que se realiza en catalán?

E. S. — Si es que existe... Mejor se podría hablar de una producción cultural hecha en catalán en ciertas épocas históricas; hoy es uno de estos momentos. Pero no siempre ha sido así; por ejemplo, del Renacimiento al siglo XIX no ha existido, Cataluña se expresaba en castellano. La cosa no cambia hasta el Romanticismo, con Aribau y compañía.

I. F. — ¿Y actualmente?

E. S. — Actualmente no se puede valorar el fenómeno. Si se desarrollara en circunstancias plenamente democráticas, podríamos apreciarlo; pero si como ahora es reflejo de una situación coagulante, es imposible saber. Los catalanes no pueden tener una prensa, una radio, una televisión catalana... Esto no quiere decir que yo sea catalanista; yo, simplemente, soy un aman-

entrevista, con enric sió (1971), por ignacio fontes

te de la libertad: si los catalanes quieren hacerlo, que lo puedan hacer; pero otro tanto digo de los vascos, de los gallegos.

I. F. — Bien, históricamente Cataluña lleva a cabo un movimiento político y cultural anticentralista...

E. S. — No siempre ha sido así. Ha perdido mucho de las fuerzas y de la situación social. Acuérdate, por ejemplo, de Cambó, separatista él, que tras cederle el Ministerio de Hacienda se conformó con unas ventajas arancelarias para Cataluña. El problema se concreta así: a lo largo de los siglos XIX y XX la burguesía catalana inicia movimientos nacionalistas para hacerse con el poder que detentan los gobiernosancien régime. Pero siempre depende de las fuerzas sociales y no les queda más que aliarse con el centro o armar a los obreros; ante esta última posibilidad siempre se mostró remisa, incluso con la derecha republicana de los años treinta, por lo que la misma burguesía se construía un callejón sin salida, pactando, generalmente, con puestos ministeriales que la capital le crecía.

I. F. — La imagen. ¿qué posibilidades tiene en la superestructura cultural?

E. S. — Las propias posibilidades que denotan su realidad: el que se dirige a un público masivo. Las clases dominantes de todos los países se han dado bien cuenta de esto, monopolizando la televisión o ensayando sistemas mixtos de cadenas de transmisión estatales y comerciales. La importancia de los medios de comunicación de masas viene dada por su capacidad para influenciar o crear un estado de opinión. Concretadores al comic, que es mi profesión, tiene una audiencia amplísima y conocerá mayor difusión cuando se derroquen los últimos bastiones o complejos de la aristocracia culturalista; en nuestro país, la prensa concretamente.

El problema pasará a ser exclusivamente cultural: que el comic y la imagen en general no sirvan, como hoy, para abregar al público. Se puede construir un comic válido que tenga una importancia positiva, no importancia negativa como tiene actualmente, gracias a la dinámica de tres factores a desarrollar: las exigencias del propio público, una crítica especializada y las obras de los autores. Se llegaría también a una educación del gusto que haría rechazar obras progresistas por ser estéticamente repudiables.

I. F. — Tengo entendido que a ti, como a un sector que podría calificarse de progresista dentro de la cultura catalana, te afectó la entrada de los tanques soviéticos en Praga. ¿Cómo fue el proceso?

E. S. — No es que yo sea ingenuo; no tengo un pelo de ingenuo. Pero después de un «descanso» político, me volvió la euforia con la revolución del mayo francés; me conquistó su signo anarquista-romántico, como soy yo. Los tanques fueron la otra cara de la moneda: la constatación de que no existía una alternativa libre para el sistema al que nos oponíamos. También la necesidad de la revolución permanente y el amor a la libertad, excluyente de todo autoritarismo. Para la oposición catalana esto significó un aumento de la ya existente gran división, aumento también del pesimismo y del escepticismo. Aunque estos sentimientos creo que fueron a nivel europeo.

I. F. — ¿Qué tratas de expresar en tu obra?

E. S. — A Enric Sió. Y el horror que siento por los seres vivos, de los que sólo salva a honrosas excepciones.

I. F. — ¿Y qué diferencia básica hay entre Enric Sió, muy bien considerado como parte de la cultura catalana y española, y la mayoría de tus compañeros de profesión?

E. S. — Con todos respetos y sin ma-

las interpretaciones. Apunta esa frase, por favor, que quede claro. En primer término, una formación cultural —no me refiero a título universitario, que yo no lo tengo—, luego, sensibilidad y, finalmente, un problema de conciencia, en general. Las diferencias entre los profesionales españoles de la historia y yo vienen dadas por estos puntos. Si mi obra es, quizá, un poco mejor que la de los demás es por que es suma de lo que te he dicho más una dosis de buenas aptitudes para las relaciones públicas, imprescindibles para cualquier artista. Pero no veo que esto tenga que ser motivo de rivalidad; yo me siento más colega que rival.

I. F. — ¿Dónde radican los problemas del profesional español de la historieta?

E. S. — En principios no se dispone de la información cultural necesaria, tales como el cine y los libros, que no todos lo pueden resolver con un pasaporte. En segundo lugar, de la forma que tengas para comercializar tus comics. Fundamentalmente, que yo no puedo publicar aquí mis historietas como se publican en Milán, y esto por condicionamientos sumamente injustos: es lógico contar con un obstáculo con la incompreensión del público, que no entiendan tu obra, pero otras limitaciones... En definitiva, me da asco la Madama.

I. F. — Enric, ¿cómo sería un comic catalán?

E. S. — Igual que uno milanés o parisino, pero con los bocadillos redactados en catalán.

I. F. — Ya. ¿Y un comic catalanista?

E. S. — ¡Ah sí! Los protagonistas tendrían cuatro dientes separados, simulando el escudo; llevarían faja, barretina y espadenyas de pajés; beberían en porrón; comerían butifarra con secas; tendrían una cuenta corriente en la Barca Catalana y... otra cosa que no te digo. ■ Ignacio FONTES